Soy yo

Darvin Arévalo Castellanos

Image not found.

Capítulo 1

Me vi allí —era yo— sentado, abatido, con el alma descansando en mi regazo, mi semblante daba muestras de estar siendo atormentado por pensamientos y recuerdos que venían al azar, uno tras otro, como las gotas de lluvia que de una en una aumentan el exiguo caudal de un riachuelo. Sin éxito trate de descifrar el porqué de mis lágrimas, ¿acaso podía ser tan grande la deshonra de las batallas que perdí a costa de mis miedos y mi débil voluntad?, inútil lamentarse de lo que ya no se puede enmendar.

Por un momento dude, pero en realidad —era yo—, distinguí mi regazo, convertido en cuna de un alma que con la voz del silencio reclamaba el espacio que le fue usurpado, al mismo tiempo otra lágrima florecía de una mirada perdida, derrotada y sin esperanza. ¿Qué hice?, ¿Qué deje de hacer?, ¿Qué deméritos debe hacer el hombre para encontrarse en tan abyecta condición? Como es de presurosa la decadencia de un cuerpo que carece de alma, que no tiene Espíritu.

Entristecí ante mi condición, comprendí que poco importa lo material al momento de rendirle cuentas a la consciencia y al alma, —que tarde era—, que tarde me convencí de que en realidad —era yo—, que tarde para enmendar mis falencias de mortal, condenado a ir a ningún lado, condenado a extrañar todas partes.Viéndome desfallecer, como desfallece la noche con la implacable salida del sol, viéndome marchitar como lo hacen las flores del campo, entonces vi, como el insolente coraje me levanto, me alzó, fue entonces cuando me incorpore de nuevo, renací y le dije a la vida, aquí estoy, —soy yo—.